

El Árbol del Pueblecillo

Pueblecillo era un pequeño pueblo no muy conocido. Juan era un niño de Pueblecillo al que le gustaba coleccionar plantas de todo tipo. Tenía desde amapolas, zarzamoras, violetas, dientes de león hasta manzanillas por todas partes.

Un día se fue a dar un paseo por el bosque y vio un pequeño arbolito. Tenía flores violetas y hojas azules. Era muy extraño, nunca lo había visto así que decidió llevárselo.

Los días pasaron y este arbolito se convirtió en su favorito. Se hacía cada vez más frondoso. Un día, al despertar, Juan vio que las hojas caían y las flores se marchitaban. Su arbolito estaba enfermo. Juan sabía que era único y no quería que muriera. Sabía que en el pueblo había un Hada muy poderosa y salió a buscarla para preguntarle si podría sanar a su planta.

Cuando llegó a casa del Hada le dijo, ella le dijo:

- *No tengo una pócima para curar a tu planta, está muy enferma. Lo que puedo hacer es darte unas nuevas semillas de tu planta. Siébralas al amanecer. **Tendrás** que ponerle dos gotas de este frasco y tu planta nacerá en diez días.*

Juan estaba preocupado de llegar tarde a casa y salió corriendo sin escuchar la parte más importante:

- *Si no haces bien lo que te indiqué, será una catástrofe, no solo para ti....*

Juan, recordando las palabras del Hada plantó las semillas al amanecer, pero olvidó cuántas gotas poner. Puso cinco gotas y esperó a que la magia del Hada hiciera efecto.

La planta nació sana y fuerte. Juan estaba muy feliz sin embargo empezó a crecer y crecer sin parar. Creció tan alto que algunos vecinos se asustaron porque pensaban que iba a llegar hasta el cielo. El niño estaba sorprendido, no creyó que su arbolito crecería tanto.

Pronto el árbol empezó a llamar la atención de Pueblecillo, ya que parecía tener más de diez metros más de altura.

Juan, preocupado, decidió preguntarle al Hada cuántas gotas había que poner a las semillas porque su arbolito no paraba de crecer.

- *Perdón Hada de Pueblecillo, olvidé el número de gotas que había que ponerle a las semillas -dijo Juan*

- *¿mmm.....pusiste el número de gotas equivocado? – respondió ella*
- *Puse cinco gotas, ¿no tiene nada de malo?, verdad – dijo él*
- *Claro que es malo, muy malo, -dijo el Hada. Te lo advertí, pero no escuchaste y ahora el árbol crecerá, crecerá y crecerá y no parará hasta cubrir cada centímetro de la tierra decía enojada mientras tomaba su maletín de viajes.*
- *Y ahora, ¿qué puedo hacer?*
- *No se me ocurre nada, -dijo el Hada mientras seguía metiendo patas de araña, colas de ratón y otras cosas a su maletín muy apresurada.*
- *Y, ¿a dónde irás? - le preguntó Juan.*
- *Tengo que ir donde mi prima, el Hada de las flores. Me invitó a su fiesta de cumpleaños*

Juan estaba muy enojado. Pensaba que el Hada era muy egoísta. No le parecía justo. Todos en Pueblecillo podían morir. Cuando Juan estaba a punto de irse de la casa del Hada, ella le dijo:

- *Espera un momento....mmm...¡tengo una idea!. Si quieres que tu árbol ya no crezca hasta dejarles sin aire....*
- *¿Qué? ¿Que tendré que hacer? – dijo Juan*
- *Tendrás que ir con el Duende Bromista. Él cumple deseos a la gente. No estoy segura si cobra por eso. Lleva una moneda de oro por si acaso.*
- *Gracias, lo haré - dijo Juan.*

El Hada le dijo que debía salir de Pueblecillo y dirigirse al centro de la Ciudad Rojiza.

- *Todos hablan de Duende Bromista, créeme, no será nada difícil encontrarlo, dijo el Hada tomando su maletín y volando a toda prisa*

Juan, puso en una bolsa agua y un poco de comida para el viaje. Le contó a su madre que se iría a Ciudad Rojiza para que el duende le cumpla su deseo. Ella le dijo era muy pequeño, que era sólo un niño y que le daría miedo apenas ponga un pie ahí.

La madre de Juan le dijo que lo llevaría donde el Hada para que encoja el árbol, pero Juan le respondió que ya lo intentó pero que el Hada no podía deshacer el hechizo. También le dijo que sólo el Duende Bromista podía ayudarles. Que, si no lo hacía, todos morirían porque el árbol no dejaría de crecer y crecer...

La madre preguntó a los ancianos sabios de Pueblecillo y les dijeron a Juan y a su madre que no debía ir a Ciudad Rojiza porque era peligroso y que el Duende Bromita era muy tramposo. Juan, sabía que el deseo era la única forma de salvar a todos. Un grupo de niños se reunió alrededor de Juan y le dijeron que lo iban a acompañar en su misión.

- *-! -decían sus padres*

Los niños no hicieron caso y se fueron con Juan a buscar al Duende Bromista.

Juan encontró un viejo mapa que sacó de su casa con la ubicación. Tenía que cruzar un pequeño lago, rodear un bosque y, llegaría a su destino. En el camino, Juan y los niños se encontraron con varios aldeanos que les dijeron que regresen a sus casas, que eran sólo niños y, que se iban a perder. Cada vez que le decían esto a Juan, el respondía:

- *Estoy seguro de que podré*

Cuando llegó a la Ciudad Rojiza no podía creer lo que veían sus ojos. Era un lugar muy grande, con casas y árboles rojos. No se parecía nada a Pueblecillo. Los niños le acompañaron hasta el centro de la ciudad. Dejaron a Juan quien se despidió de ellos agradeciendo su ayuda y su valor.

Juan, caminó por una calle amplia y a lo lejos, vio una gran tienda, similar a la del Hada madrina. Allí encontró a mucha gente hablando sobre deseos y haciendo una enorme fila y se dio cuenta de que allí debía estar el Duende Bromista.

Luego de mucho esperar, Juan por fin vio al Duende Bromita. Vestía un traje negro y traía una flor roja en el bolsillo de la camisa.

- *¿En qué le ayudo? - dijo el Duende a una pequeña niña que estaba delante de Juan.*

- *Quisiera un deseo para curar a mi abuelo- dijo la pequeña.*

- *Por eso cobro una gran cantidad de dinero – dijo el Duende. Si quieres que cumpla tu deseo tendrás que pagar con cuatro monedas de oro.*

Entonces, la niña sacó de su bolsillo cuatro monedas de oro.

- *Con eso basta – dijo el Duende*

Entonces Juan, que en ese momento solo traía una moneda de oro, no estaba seguro si el Duende le cumpliría su deseo. Pensando en qué podía hacer, se le ocurrió una idea.

Recordó que guardó el frasquito con las gotas que le dio el Hada de Pueblecillo para curar a su arbolito.

- *A ver, ¿cuál es tu deseo niño? - dijo el Duende*
- *Mi deseo es encoger una enorme planta. No traigo dinero, pero puedo intercambiarlo por este frasco mágico. -dijo Juan*

El Duende dudó del intercambio. Se rascó la cabeza y dijo:

- *No lo sé, déjame verlo. ¡Ah, que interesante! es una poción agranda objetos, plantas y humanos. Pero huele a magia de Hada....esta poción me es conocida.*
- *Entonces, ¿hacemos el trato? – dijo Juan.*
- *Sí me la quedó, pero ¿de dónde sacaste este frasco? - dijo el Duende*
- *El Hada de Pueblecillo me lo dio – respondió Juan*

Juan le contó lo que había pasado con el arbolito, las gotas y el Hada. El Duende lo escuchaba atento y le dijo que si una persona maneja contratos mágicos, pócimas, hechizos y todo lo que tenga que ver con magia debe tener un ayudante. El Duende Bromista le dijo que él fue ayudante del Hada de Pueblecillo y que conoce todos los ingredientes que usa en sus pócimas.

Los clientes del Duende Bromista empezaron a desesperarse y a quejarse porque Juan se tardaba mucho.

- *Bueno niño, tengo otros asuntos que atender, mis clientes esperan. - dijo el Duende. Si quieres que te atienda, tienes que esperar a que pasen todos.*

Juan esperó un par de horas, y por fin el Duende dijo:

- *He decidido que cumpliré tu deseo y, sobre la pócima, la próxima vez dile al Hada que mezcle tres cucharaditas de “al revés”. Con eso se puede hacer una pócima encoje objetos.*

El Duende le contó que el Hada siempre se olvida las pócimas y que él ayuda a las personas que sufren de estos olvidos. También, le contó que las personas de Pueblecillo pensaban que era una persona muy fría y, que cada vez que lo veían, les daba escalofríos.

Por eso, usó una opción de chistes para convertirse en el Duende Bromista para que las personas se acercaran, no le tuvieran miedo y él pudiera ayudarles a cumplir sus deseos. Juan estaba encantado con la charla del Duende y se dio cuenta de que había conseguido un amigo. Estaba tan contento que casi olvida volver a Pueblecillo para ver si su deseo se había cumplido.

Volvió corriendo a su casa y se dio cuenta de que el árbol se encogía de a poco hasta recuperar su tamaño original. Los ancianos de Pueblecillo, la mamá de Juan y los niños miraban sorprendidos que el deseo de Juan se había cumplido. Sin embargo, Juan no dejaba de pensar en su nuevo amigo, su gran hazaña y que tenía su arbolito de vuelta.

- *¡Miren, ahora él árbol es pequeño!- decían todos sorprendidos.*
- *¡Lo logró!- decían los niños felices.*

Juan se sintió muy feliz al ver que su valentía había logrado salvar a todos los habitantes de Pueblecillo

FIN

Esta historia fue escrita por “La Estrella de Pueblecillo”